



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía

Por una filosofía artesanal en la escuela

Amanda Carolina Cordero Romero

Diracademica@colegionai.edu.co

Carlos Sebastián Contreras Botero

cs.contrerasb@colegionai.edu.co

Resumen

Los profesores y profesoras de filosofía de la educación media nos encontramos diariamente ante una dicotomía muchas veces aterradora: o hacemos de nuestras clases *un ejercicio rígido y apegado a un recorrido por los principales conceptos y autores de la tradición filosófica oficial* o cedemos a la tentación de convertir nuestras aulas en *espacios flexibles en donde privilegiamos la discusión sobre las adolescentes preocupaciones de cada uno de nuestros estudiantes*. El primer camino conduce irremediablemente a la *lejanía*. El segundo, al *desorden*. Uno es el responsable del mayor prejuicio de la enseñanza de la filosofía en los colegios: *ser para la mayoría de personas la más abstracta, difícil, aburrida e inútil de todas las materias*. El otro es el culpable de su segundo mayor prejuicio: *ser una de las materias más desordenadas, ligeras y ociosas de la vida estudiantil*. O no se entiende lo que se hace a causa de la *abstracción* o no se hace nada realmente por culpa del *desgobierno*. Y entre esta terrible encrucijada se devanea el joven profesor o profesora de filosofía mientras parece que todo le está gritando a cada rato: *¡Sea riguroso!* o *¡Sea cercana!* sin que él o ella sepan a ciencia cierta cuál debe ser verdaderamente el camino de una buena enseñanza escolar de la filosofía.

Y, sin embargo, al uso puestísimo de nuestro oficio, esta dicotomía es un *falso dilema*. No hay tal bifurcación de ejercicios pedagógicos ni tal oposición entre los conceptos de *claridad y rigurosidad* o de *cercanía y orden*. ¿Por qué entonces nos permitimos los profesores y profesoras de filosofía tal enfrentamiento ilusorio?

En términos concretos, en nuestro país existe un claro avance en cuanto a las legislaciones establecidas por el Ministerio de Educación Nacional. El último documento que este legó a la educación filosófica fueron las *Orientaciones Pedagógicas para la Filosofía en*



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía

la Educación Media, el cual puede resumirse en la idea pedagógica de Kant de que *no deben enseñarse pensamientos, sino que debe enseñarse a pensar*, que ellos y ellas mismas citan como el referente teórico de su propuesta curricular de Filosofía para todos los colegios del país¹. La idea detrás de estas páginas es que los profesores comprendan la necesidad de hacer de las clases de Filosofía el espacio en el cuál desarrollar, por medio de los componentes propios de esta materia, el tan anhelado y recurrente *pensamiento crítico*, no a partir de un recorrido histórico por las distintas corrientes clásicas de la filosofía occidental sino a través del enfrentamiento de los estudiantes con problemas que les sean cercanos a su edad y contexto. *Maravilloso. Y, sin embargo, terrible. ¿Cómo desarrollar el pensamiento crítico a partir de los problemas de los estudiantes? ¿Cómo complejizar sus problemáticas para que no caigan simplemente en tantos y tan superficiales lugares comunes? ¿Cómo otorgarles a los estudiantes las herramientas para afrontar tales problemáticas? ¿Cómo saber siquiera si esas preguntas son en realidad sus preguntas?* La única respuesta que otorga el Ministerio a todas estas cuestiones es una larguísima lista de posibles problemas filosóficos enunciados sin ningún tipo de orden o sistematicidad junto con uno que otro vago consejo que no alcanza a método alguno. Y es ahí donde todo pasa de castaño a oscuro, el dilema nace y los profesores se pierden. Hay un *deseo*, pero no una *metodología*, este es el verdadero problema de la enseñanza de la filosofía en la educación media colombiana.

Es a este problema al que hemos querido dar una respuesta con esta ponencia que nace muchísimo más de la experiencia, la discusión y el contacto diario con el aula de clase que de cualquier influencia teórica o conceptual. Aquí no se presentan más que los aprendizajes, las conclusiones y las esperanzas que nos han producido más de año y medio de exploración pedagógica de cada una de estas ideas. Si nos han de pedir pues una cita, citaremos la *experiencia*.

Nos motiva a presentarnos en esta gran discusión acerca de la *enseñanza* y la *filosofía* que a nosotros –como muchos y muchas– nos mueve también este deseo: *no deben enseñarse pensamientos, sino que debe enseñarse a pensar*. Pero tanto nos motiva como nos imposibilita compartir tranquilas esta ambigüedad que nos tiene huérfanas de *metodología*. Es por ello que

¹ Propuesta curricular, didáctica e implementación. En Orientaciones Pedagógicas para la Filosofía en la Educación Media. Ministerio de Educación Nacional (2010).



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía

hemos optado por buscar una respuesta que para nosotras no puede ser otra más que la de una *filosofía artesanal*.

Piénsese en el hogar de un alfarero. En medio del barro que salpica pisos y paredes, hay vasijas de todos los tamaños y colores. Unas están pintadas ya. Otras siquiera se han humedecido. Algunas son solamente trozos de barro de formas difusas. Otras se han cuarteado por el tiempo y el olvido. Sin embargo, en medio de este aparente desorden, solamente en una única esquina se erigen las herramientas del alfarero: el torno, el alambre, la esponja, el pincel, el rodillo. Todas ellas esperan quietísimas en perfecto orden y limpieza que se las vuelva a tomar, a ensuciar, a mover para darle de nuevo forma a una idea. ¡Sabe el alfarero que sin herramientas –y sin algún orden entre ellas– jamás podrá crear pieza alguna! Así sabemos nosotros que el estudiante de filosofía necesita claridad y estructura en las *herramientas* con las cuales podrá *pensar* sus problemas y los del mundo. Es por ello que nosotros hemos propuesto transformar el aula de clase en *un taller de filosofía*.

En año y medio de trabajo en aula hemos apostado por construir una propuesta experiencial: La clase de filosofía se divide en dos momentos fundamentales. *La Caja de Herramientas*, en la que explicamos y compartimos con los estudiantes el uso de las principales herramientas del ejercicio filosófico (lógica informal y lectura crítica), de la misma manera que cuando alguien comienza el ejercicio de la carpintería le es debido aprender a usar el serrucho o la gubia para no lastimarse o lastimar a otros. En cuanto a *lógica* se le explica qué es un argumento, como identificarlo, como construirlo, qué vicios argumentativos tiene una persona, cuáles pueden ser las estrategias retóricas contaminantes², qué es una falacia, cómo contraargumentar una falacia, entre otros. En cuanto a *lectura crítica* se le explica cómo parafrasear un texto, como analizar un párrafo, como descomponer un capítulo, etc. Ambos momentos se atraviesan eminentemente por la práctica. A partir de la *repetición incesante* de ejercicios se busca que el estudiante interiorice estos mecanismos con los cuales se le facilitará luego el desarrollo de un pensamiento propio mucho más estructurado.

A las clases eminentemente prácticas de la caja de herramientas se le añade luego unas clases de corte un poco más teórico llamadas jocosamente *La Bodega de Conceptos*. En ellas, de la misma manera que una bodega es útil para guardar el material del artesano, el docente

² En buena medida estas clases están guiadas por el increíble manual de lógica informal *Las Trampas de Circe* de Montserrat Bordes Solanas.



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

trata de explicar de clara y sencillamente un *concepto* filosófico a partir de la definición de una palabra, de su contexto en la tradición filosófica, de su importancia histórica o de su sin número de usos cotidianos para que el estudiante pueda ir amasando material (palabras, conceptos, *lenguaje*) con el cual en un futuro, si desea, le sea posible llevar a buen término su pensamiento. No es lo mismo que un muchacho quiera entender *por qué* está triste pero a la hora de tratar de comprender su propia sensibilidad careza por completo de los conceptos y palabras suficientes para expresar sus ideas y no pueda sino decir *estoy triste porque sí*, a que imbuido por el nuevo uso de ciertos conceptos profundizados por el maestros, pueda responder acaso *estoy triste porque no soy libre*. Hecho esto, la diferencia es ya infinita.

Todo este ejercicio cierra en un último momento definitivo: *el producto*. Al final del trimestre el estudiante junta ambos momentos *-herramientas y conceptos-* y juega entonces a ser un artesano. Acompañado por el docente crea un producto filosófico (un diario, un ensayo, un diálogo, una carta, un cuento...) en el que plasmará *sus propias reflexiones* acerca de un tema en particular que a lo largo del trimestre le ha causado algún tipo de dificultad. En este punto sublime el estudiante rompe definitivamente su lugar de *objeto* –que aún podría rastrearse incluso en la caja de herramientas y en la bodega de conceptos– para ser él mismo el *agente* de su propio pensamiento. Crea ideas, es decir, piensa.